



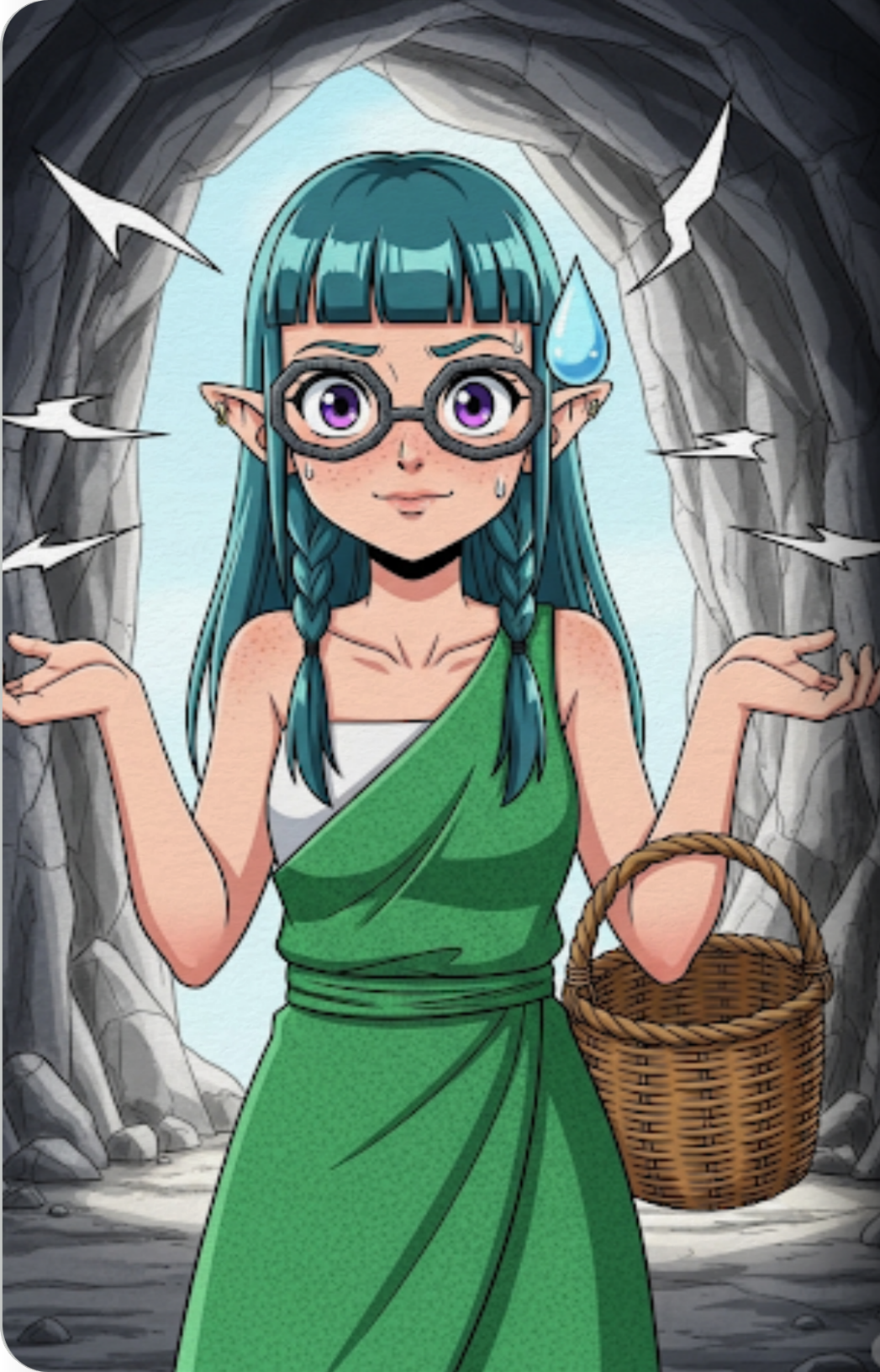
La Gran Odisea de los Números: ¡Menudo Lío!

De Alejandra Pereira



Hace miles de años, en una cueva muy acogedora, vivía Kael. Kael tenía un problema: le encantaba coleccionar piedras brillantes, pero nunca sabía cuántas tenía. Un día, decidió señalarlas con los dedos. "¡Uno, dos, tres!", gritó emocionado. ¡Habían nacido los Números





Pero entonces llegó Zera, su mejor amiga, con una cesta de bayas. "Oye, Kael, ¿qué pasa si me como todas las bayas?", preguntó ella con una sonrisa traviesa. Kael se quedó pensando. Si ya no había bayas, ¿cómo se contaba eso? No podía usar sus dedos porque no había nada





"¡Eureka! ¡Lo llamaremos Cero!", exclamó Kael dibujando un círculo en el suelo. Zera lo miró confundida. "¿Un número que significa que no hay nada? ¡Eso es una tontería, Kael!". Sin embargo, el Cero se sentó muy orgulloso en la fila de números,





Un día, Kael y Zera encontraron una fruta gigante, la más grande de la historia. "¡Mitad para ti y mitad para mí!", dijo Kael. Pero, ¿cómo se escribe "mitad"? No era 1, pero tampoco era 0. Tuvieron que romper el número 1 en pedacitos. Así aparecieron los





Se ha producido un error y Gemini no ha podido generar esta imagen

Zera intentó repartir también el zumo, pero siempre sobraba un poquito. "¡Esto de los decimales es un puzle!", se quejó ella mientras intentaba equilibrar un trozo de fruta en su nariz. Los números ya no eran solo saltos de uno en uno; ahora había un mundo entero





El invierno llegó y hacía un frío que pelaba. Kael le pidió prestadas diez mantas a Zera, pero solo pudo devolverle ocho por un despiste. "¡Me debes dos mantas!", reclamó Zera desde la distancia. Kael miró su cuenta: tenía menos que nada. ¡Habían descubierto los



Zera se tomó muy en serio su papel de cobradora. "Si tienes -5 y me das 3, ¡sigues debiéndome 2!", explicaba con unas gafas de piedra muy modernas. Kael estaba mareado. Los números negativos eran como túneles que iban hacia atrás en la fila numérica.





Siglos después, Kael intentó medir la diagonal de un cuadrado perfecto que había dibujado en la arena. "Si este lado mide 1 y este mide 1... ¿cuánto mide el centro?", se preguntó. Al calcularlo, el número no tenía fin ni se repetía nunca. ¡1,414213...! No se podía escribir como una





Al final, Kael y Zera se sentaron a descansar. Miraron a su alrededor y vieron que todo estaba lleno de números: naturales, negativos, fracciones e irracionales. "Parece que el mundo es un gran problema de mates", suspiró Kael. "Sí", respondió Zera, "¡pero al menos ahora

